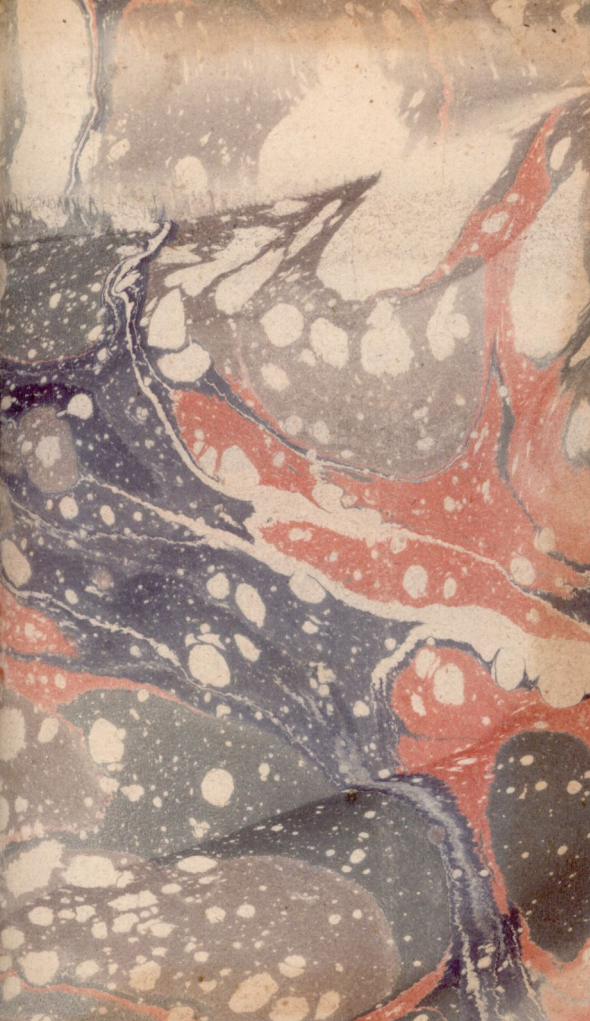




39-6

198



FABULAS LITERARIAS

POR

D. TOMÁS DE IRIARTE.

NUEVA EDICION

Con un breve índice de los cuarenta géneros de metro en que están compuestas dichas fábulas, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de cuatro.

GRANADA.

Imprenta y Librería de Sauz,
calle de la Monterería núm. 3.

1842.

Usus vetusto genere , sed rebus nobis.
PHAET. LIB. 5. PR.



124949

PRÓLOGO.

==

FABULA I.

El Elefante y otros animales.

Allá en tiempos de entonces ,
Y en tierras muy remotas ,
Cuando hablaban los brutos :
Su cierta jerigonza ,
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere ,
Y á este fin los convoca .
Hace una reverencia
A todos con la trompa ,
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.

Abominando estuvo
Por mas de un cuarto de hora
Mil ridículas faltas,
Mil costumbres viciosas :
La nociva pereza ,
La afectada bambolla ,
La arrogante ignorancia ,
La envidia maliciosa.

Gustosos en extremo ,
Y abriendo tanta boca ,
Sus consejos oian
Muchos de aquella tropa :
El Cordero inocente ,
La siempre fiel Paloma ,
El leal Perdiguero ,
La Abeja artificiosa ,
El Caballo obediente ,
La Hormiga afanadora ,
El hábil Jilguerillo ,
La simple Mariposa.

Pero del auditorio
Otra porcion no corta ,
Ofendida , no pudo
Sufrir tanta parola.
El Tigre , el rapaz Lobo ,
Contra el censor se enojan.
¡ Qué de injurias vomita

La Sierpe venenosa !
Murmuran por lo bajo ,
Zumbando en voces roncás ,
El Zángano , la Abispa ,
El Támano , y la Mosca.
Sálense del concurso ,
Por no escuchar sus glórias ,
El Cigarrón dañino ,
La Oruga y la Langosta :
La Garduña se encoge ;
Disimula la Zorra ;
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.

Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra ;
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma :
A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan :
Quien las siente , se culpa ;
El que no , que las oiga.

Quien mis fábulas lea ,
Sepa tambien que todas
Hablan á mil naciones ,
No solo á la española.
Ni de estos tiempos hablan ;
Porque defectos notan

Que hubo en el mundo siempre ,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas ,
Quien haga aplicaciones ,
Con su pan se lo coma.

FABULA II.

El Gusano de seda y la Araña.

Trabajando un Gusano su capullo ,
La Araña que tejia á toda prisa ,
De esta suerte le habló con falsa risa ,
Muy propia de su orgullo :
¿ Qué dice de mi tela el seor Gusano ?
Esta mañana la empecé temprano ,
Y ya estará acabada á mediodía.
Mire qué sutil es , mire qué bella.....
El Gusano con sorna respondia :
Usted tiene razon : así sale ella.

FABULA III.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un Oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos piés.

Queriendo hacer de persona,
Dijo á una Mona : ¿Qué tal?
Era perita lo Mona,
Y respondiolo : Muy mal.

Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues qué, mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?

Estaba el Cerdo presente,
Y dijo : ¡Bravo! ¡bien va!
Bailarin mas excelente
No se ha visto ni verá.

Echó el Oso, al oír esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así :

Cuando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar :

Mas ya que el Cerdo me alaba ,
Muy mal debo de bailar.

 Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor :
Si el sabio no aprueba , malo !
Si el necio aplaude , peor !

FABULA IV.

La Abeja y los Zánganos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los Zánganos un dia.
Cada cual varios medios discurria
Para disimular su inútil ocio :
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales ,
Aun el mas perezoso y mas idiota
Quería , bien ó mal , hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro ,
Y el enjambre inexperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto ,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja ,

Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo, y laboriosa;
Hacerla con la pompa mas honrosa
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,
Que una Abeja les dijo por desquite:
¿No trabajais mas que eso? Pues hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.

¡Cuántos pasar por sabios han querido
Con citar á los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

FABULA V.

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo-Domingo trajo
Dos Loros una señora.
La isla es mitad francesa,
Y otra mitad española.

Así cada animalito
Hablabá distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia:
De francés y castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni otra.
El francés del español
Tomó voces, aunque pocas;
El español al francés
Casi se las toma todas.

Manda el ama separarlos;
Y el francés luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El español, al contrario,
No olvida la jerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en francés
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
El respondió solamente,

Como por tacha afrentosa :

Vos no sois que una * PURISTA :

Y ella dijo : *A mucha honra.*

¡ Vaya que los Loros son

Lo mismo que las personas !

FABULA VI.

El Mono y el Titiritero.

El fidedigno padre Valdecebro ,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el cerebro ,
Pintándolos con pelos y señales ;
Que en estilo encumbrado y elocuente
Del Unicornio cuenta maravillas ,
A el Ave-fenix cree á pié juntillas ,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo , ú en el nono)
Refiere el caso de un famoso Mono.

Este , pues , que era diestro
En mil habilidades , y servia

* Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma , cuando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.

A un gran Titiritero , quiso un dia ,
Mientras estaba ausente su maestro ,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina ;
Despues bailó en la cuerda á la arlequina,
Con el salto mortal , y la campana ;
Luego el despeñadero ,
La espatarrada , vueltas de carnero ,
Y al fin el ejercicio á la prusiana.
De estas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavía ;
Pues , imitando lo que su amo hacia ,
Ofrecerles pensó , porque la tarde
Completa fuese , y la funcion amena ,
De la linterna mágica una escena.

Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exordio concilió , segun es uso ,
Detrás de aquella máquina se puso ;
Y durante el manejo
De los vidrios pintados
Fáciles de mover á todos lados ,
Las diversas figuras
Iba explicando con locuaz despejo.

Estaba el cuarto á oscuras ,
Cual se requiere en casos semejantes ;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos ,
Ninguno ver podia los portentos ,
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono.

Todos se confundian , sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el Mono ya corrido , cuando
Entró mae-se Pedro de repente ,
E informado del lance , entre severo
Y risueño , le dijo : Majadero ,
¿ De qué sirve tu charla sempiterna
Si tienes apagada la linterna ?

Perdonadme , sutiles y altas musas ,
Las que haceis vanidad de ser confusas.
¿ Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo ?

FABULA VII.

La Campana y el Esquilon.

En cierta catedral una Campana habia ,
Que solo se tocaba algun solemne dia.

Con el mas recio son , con pausado compás
Cuatro golpes ó tres solia dar no mas.
Por esto , y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldea infeliz , de corta poblacion ,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado esquilon , pendiente en medio
de él ,
Era allí quien hacia el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral , dispuso el vecindario
Que despacio y muy poco el dichoso Esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal cual funcion.
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana ,
Que el Esquilon pasó por una gran campana.

Muy verosímil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad.
Dígnanse rara vez de despegar sus labios ,
Y piensan que con esto imitan á los sabios.

FABULA VIII.

El Burro flautista.

Esta fabulilla
Salga bien ó mal
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.

Oh! dijo el Borrico,

¡Qué bien sé tocar!
Y dirán que es mala
La música asnal.

Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FABULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo;
Pues cuando oyen ó ven cualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primorosa,
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se exponen.
Esta casta de gente

No se me ha de escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la Pulga la Hormiga referia
Lo mucho que se afana,
Y con qué industrias el sustento gana;
De qué suerte fabrica el hormiguero;

Cuál es la habitacion , cuál el granero ;
Cómo el grano acarrea ,
Repartiendo entre todas la tarea ;
Con otras menudencias muy curiosas ,
Que pudieran pasar por fabulosas ,
Si diarias experiencias
No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones
Contestaba la Pulga , no diciendo
Mas que estas , ú otras tales expresiones :
Pues ya ; sí ; se supone ; bien ; lo entiendo ;
Ya lo decia yo ; sin duda ; es claro ;
Está visto : ¿ tiene eso algo de raro ?

La Hormiga , que salió de sus casillas
Al oir estas vanas respuestillas ,
Dijo á la Pulga : Amiga , pues yo quiero
Que usted venga conmigo al hormiguero.
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho ,
Siquiera para muestra ,
Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga dando un brinco muy ligera ,
Respondió con grandísimo desuello :
¡ Miren qué friolera !
¿ Y tanto piensas que me costaria ?
Todo es ponerse á ello.....

Pero... Tengo que hacer.... Hasta otro dia.

FABULA X.

La Parietaria y el Tomillo.

Yo leí, no sé donde, que en la lengua herbolaria

Saludando al Tomillo la yerba Parietaria,

Con socarronería le dijo de esta suerte :

Dios te guarde, Tomillo : lástima me da verte,

Que aunque mas oloroso que todas estas plantas

Apenas medio palmo del suelo te levantas.

El responde: Querida, chico soy ; pero crezco

Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco ;

Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes

Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.

Cuando veo yo algunos que de otros escritores

A la sombra se arriman, y piensan ser autores

Con poner cuatro notas, ó hacer un prologuillo,

Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

FABULA XI.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas ,
Seguido de perros
(No diré corria)
Volaba un Conejo.

De su madriguera
Salió un compañero ,
Y le dijo : Tente ,
Amigo ¿ qué es esto ?
¿Qué ha de ser? responde :
Sin aliento llego.....
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.

Sí (replica el otro) ,
Por allí los veo....
Pero no son galgos. —
¿Pues qué son? — Podencos. —
¿Qué?.... ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos , y muy galgos :
Bien visto lo tengo. —
Son podencos : vaya ,

Que no entiendes de eso. —

Son galgos te digo. —

Digo que podencos.

En esta disputa
Llegando los Perros ,
Pillan descuidados
A mis dos Conejos.

Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa ,
Llévense este ejemplo.

FABULA [XII.

Los Huevos.

Mas allá de las islas Filipinas
Hay una que ni sé cómo se llama ,
Ni me importa saberlo , donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas ,
Hasta que allá un viajero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cria , que ya el plato
Mas comun y barato
Era de Huevos frescos ; pero todos

Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos).

Luego de aquella tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.

¡Oh qué elogios se oyeron á porfia
De su rara y fecunda fantasía!

Otro discurre hacerlos escalfados.....

¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos.....

¡Ahora sí que están los Huevos buenos!

Uno despues inventa la tortilla;

Y todos claman ya ¡qué maravilla!

No bien se pasó un año ,

Cuando otro dijo : Sois unos petates ,

Yo los haré revueltos con tomates :

Y aquel guiso de Huevos tan extraño ,

Con que toda la isla se alborota ,

Hubiera estado largo tiempo en uso ,

A no ser porque luego los compuso

Un famoso extranjero á la *Hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros ;

Pero ¡qué condimentos delicados

No añadieron despues los reposteros !

Moles , dobles , hilados ,

En caramelo , en leche ,

En sorbete , en compota , en escabeche.

Al cabo todos eran inventores ,

Y los últimos Huevos los mejores.

Mas un prudente anciano
Les dijo un día : Presumís en vano
De esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos trajo las gallinas!
¿Tantos autores nuevos
No se pudieran ir á guisar Huevos
Mas allá de las islas Filipinas?

FABULA XIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato :
¿A qué animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire :
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nádo.
Una Serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silvo,
Y le dijo : seo guapo,
No hay que echar tantas plantas

Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Sacre,
Ni náda como el Barbo.

Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.

FABULA XIV.

El Manguito, el Abanico y el Quitasol.

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
A un Abanico y á un Manguito
Un Paraguas ó Quitasol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló*,
A sus dos compañeros dijo:

* Alude á la fábula que escribe Esopo del *Caldero y la Olla*, disculpándose con este ejemplo la impropie-

¡Oh qué buenas alhajas sois !
Tú, Manguito, en invierno sirves ;
En verano vas á un rincon :
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Cuando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos ;
Que en el invierno soy Paraguas
Y en el verano Quitasol.

FABULA XV.

La Rana y el Renacuajo.

En la orilla del Tajo
Hablabá con la Rana el Renacuajo ,
Alabando las hojas , la espesura
De un gran cañaveral , y su verdura.

Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió , que cayó al rio ,
En tono de leccion dijo la Rana :
Ven á verla , hijo mio :

dad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á los animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son *El Manguito, el Abanico y el Quitasol.*

Por defuera muy tersa, muy lozana,
Por dentro toda fofa, toda vana.

Si la Rana entendiera poesía,
Tambien de muchos versos lo diria.

FABULA XVI.

La Avutarda.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocia,
Deseando sacar una cria
Mas ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados
De alcotan, de jilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola toma
Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
Y aunque hueros salieron bastantes,
Produjeron por fin los restantes
Varias castas de pájaros bellos.

La Avutarda mil aves convida
Por lucirlo con cria tan nueva:

Sus polluelos cada Ave se lleva;
Y hete aquí la Avutarda lucida.

Los que andais empollando obras de otros,

Sacad, pues, á volar vuestra cria.
Ya dirá cada autor: esta es mia;
Y veremos qué os queda á vosotros.

FABULA XVII.

El Jilguero y el Cisne.

Calla tú, pajarillo vocinglero,
(Dijo el Cisne al Jilguero) :
¿ A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves ?

El Jilguero sus trinos repetia ;
Y el Cisne continuaba : ¡ Qué insolencia !
¡ Miren cómo me insulta el musiquillo !
Si con soltar mi canto no le humillo ,
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.

¡ Ojalá que cantaras !
(Le respondió por fin el Pajarillo) :
¡ Cuánto no admirarias
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oído ,
Aunque logran mas fama que las mías !...
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.
¡ Gran cosa ! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando á la experiencia.

FABULA XVIII.

El Caminante y la Mula de alquiler.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salía de la posada.

Y tanto empezó á correr,
Que apenas el Caminante
La podia detener.

No dudo que en un instante
Su media jornada haria;
Pero algo mas adelante

La falsa caballería
Ya iba retardando el paso. —
¿Si lo hará de picardía?

!Arre!.... ¿Te paras?.... Acaso
Metiendo la espuela.... Nada.
Mucho me temo un fracaso.....

Esta vara que es delgada....
Menos.... Pues este aguijon.....
Mas ¿si estará ya cansada?

Coces tira.... y mordiscon :
Se vuelve contra el ginete....

¡Oh qué corcovo, qué envion!

Aunque las piernas apriete....

Ni por esas.... ¡Voto á quién!

Barrabás que la sujete.....

Por fin, dió en tierra.... ¡Muy bien!

¿Y eres tú la que corrias?....

¡Mal muermo te mate, amen!

No me fiaré en mis días

De Mula que empiece haciendo

Semejantes valentías.

Despues de este lance en viendo

Que un autor ha principiado

Con altisonante estruendo,

Al punto digo: cuidado!

Tente, hombre, que te has de ver

En el vergonzoso estado

De la Mula de alquiler.

FABULA XIX.

La Cabra y el Caballo.

Estábase una Cabra muy atenta

Largo rato escuchando

De un acorde violin el eco blando.

Los piés se le bailaban de contenta ;
Y á cierto Jaco , que tambien suspenso
Casi olvidaba el pienso ,
Dirigió de esta suerte la palabra :
¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?
Pues sabe que son tripas de una Cabra
Que fué en un tiempo compañera mia.
Confio (dicha grande) que algun dia
No menos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.

Volvióse el buen Rocin , y respondióla :
A fe que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola :
Mi dolor me costó , pasé mi susto ;
Pero , al fin , tengo el gusto
De ver qué lucimiento
Debe á mi auxilio el músico instrumento.
Tú , que satisfaccion igual esperas ,
¿Cuándo la gozarás? Despues que mueras.

Así , ni mas ni menos , porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal escritor , al juicio apela
De la posteridad , y se consuela.

FABULA XX.

La Abeja y el Cuculillo.

Saliendo del colmenar,
Dijo al Cuculillo la Abeja :
Calla , porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú , cucú , y mas cucú ,
Y siempre una misma cosa.

¿Te cansa mi canto igual?
(El Cuculillo respondió):
Pues á fe que no hallo yo
Variedad en tu panal:

Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento,
En tí es viejísimo todo.

A esto la Abeja replica :
En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica :
Pero en obra destinada

Solo al gusto y diversion,
Si no es varia la invencion,
Todo lo demás es nada.

FABULA XXI.

El Raton el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!..
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en castellano.

Cierto (dijo un Raton en su agujero),
No hay prenda mas amable y estupenda
Que la fidelidad: por eso quiero
Tan de veras al perro Perdiguero.
Un Gato replicó: Pues esa prenda
Yo la tengo tambien.... Aquí se asusta
Mi buen Raton, se esconde,
Y torciendo el hocico, le responde:
¿Cómo? La tienes tú?.... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.

¿Qué tal, señor Lector? La fabulilla

Puede ser que le agrade, y que le instruya. —
Es una maravilla :

Dijo Esopo una cosa como suya. —

Pues mire usted : Esopo no la ha escrito ;
Salió de mi cabeza. — ¿ Con que es tuya ?

Sí , señor Erudito :

Ya que antes tan feliz le parecia,
Crítiquemela ahora porque es mía.

FABULA XXII.

La Lechuza.

Y

FABULA XXIII.

Los Perros y el Trapero.

Cobardes son y traidores
Ciertos Críticos que esperan
Para impugnar, á que mueran
Los infelices Autores,
Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento

Contaba una abuela mia.
Diz que un dia en un convento
Entró una Lechuza... miento;
Que no debió ser un dia.

Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy lejos del ocaso....
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara (ó farol,
Que es lo mismo para el caso):

Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
Lámpara ¡con qué deleite
Te chupara yo el aceite,
Si tu luz no me ofendiera!

Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada.

Aunque renieguen de mí
Los Críticos de que trato
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un Trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle (como suelen

Cuando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.

Y díjoles un Lebrel :
Dejad á ese perillan ;
Que sabe quitar la piel,
Cuando encuentra muerto un Can,
Y cuando vivo huye de él.

FABULA XXIV.

El Papagayo, el Tordo y la Marica.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
Quiso que él, y no el Hombre, le enseñara;
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
A una Marica daba ya lecciones.
Así salió tan diestra la Marica,
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

FABULA XXV.

El Lobo y el Pastor.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
Amigo (le dijo), yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tíenesme por malo, no lo soy á fe.

Mi piel en invierno ¡qué abrigo no da!
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del Tejon,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes cuán útiles son.
Y á cuántos con mi unto he dado salud.

El Pastor responde: Perverso animal,
¡Maldígate el cielo; maldígate, amen!
Despues que estás harto de hacer tanto mal
¿Qué importa que puedas hacer algun bien?

Al Diablo los doy
Tantos libros Lobos como corren hoy.

FABULA XXVI.

El Leon y el Aguila.

El Aguila y el Leon
Gran conferencia tuvieron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
Dió el Aguila muchas quejas
Del Murciélago, diciendo :
¿Hasta cuándo este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis pájaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razones
Sobre todo la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico, tengo.
¿Como ave quereis tratarme?
Pues cuadrúpedo me vuelvo.
Con mis vasallos murmura
De los brutos de tu imperio;
Y cuando con estos vive,
Murmura tambien de aquellos.
Está bien, dijo el Leon :

Yo te juro que en mis reinos
No entre mas. Pues en los mios,
Respondió el Aguila, menos.

Desde entonces solitario
Salir de noche le vemos ;
Pues ni alados, ni patudos
Quieren ya tal compañero.
Murciélagos literarios,
Que haceis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos,
Miraos en este espejo.

FABULA XXVII.

La Mona.

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice así :
Yo tambien lo diré aquí ;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.

Un traje de colorines
Como el de los matachines,
Cierta Mona se vistió ;

Aunque mas bien creo yo
Que su amo la vestiría,
Porque difícil sería
Que tela y sastre encontrase.
El refran lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia,
De que apenas hay memoria,
Por ser el Autor muy raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco).

El no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
O si rodeó tal vez
Por el istmo de Suéz:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.

Vióse la señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;
Y cada cual la saluda

Como á un alto personaje ,
Admirándose del traje,
Y suponiendo sería
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petrimetre animal,
Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría,
Con que buscar se debía
En aquel país tan vasto
La provision para el gasto
De toda la mona tropa.

(¡Lo que es tener buena ropa!)

La Directora, marchando
Con la hueste de su mando,
Perdió no solo el camino,
Sino, lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas ,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios , pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada;
Y eso que en toda su vida

Hicieron otra salida
En que fuese el capitan
Mas tieso, ni mas galan.
Por poco no queda Mona
A vida con la intentona;
Y vieron por experiencia
Que la ropa no da ciencia.

Pero, sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán

Monos que, aunque se vistan de estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran antes.

FABULA XXVIII.

El Asno y su Amo.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.

Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.

De este modo sus yerros disculpaba
Un Escritor de farsas indecentes;

Y un taimado Poeta que lo oia,

Le respondió en los términos siguientes:

Al humilde Jumento

Su dueño daba paja, y le decia:

Toma, pues que con eso estás contento.
Díjolo tantas veces , que ya un día
Se enfadó el Asno y replicó : Yo tomo
Lo que me quieres dar ; pero hombre injusto,
¿ Piensas que solo de la paja gusto ?
Dame grano y verás si me lo como.

Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano ;
Pues si en dándola paja, come paja,
Siempre que la dan grano, come grano.

FABULA XXIX.

El Gozque y el Macho de noria.

Bien habrá visto el lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.

Rueda de madera es
Con escalones ; y un perro
Metido en aquel encierro
La da vueltas con los piés.

Parece que cierto Can
Que la máquina movia,

Empezó á decir un dia :
Bien trabajo ; y ¿ qué me dan ?
¡ Cómo sudo ! ay ! infeliz !

Y al cabo por grande exceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa :
Me iré , no solo de casa ,
Mas tambien de la ciudad.

Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo : ¿ Quién va allá ?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.

No aso carne ; que agua saco,
(El Macho le respondió).
Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el Can) aunque estoy flaco.

Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré.
¿ Tanto pesa ?.... Pues ¿ y qué ?
¿ No ando la de mi asador ?

Me habrán de dar , sobre todo,

Mas racion , tendré mas gloria...

Entonces el de la noria

Le interrumpió de este modo :

Que se vuelva le aconsejo

A voltear su asador ;

Que esta empresa es superior

A las fuerzas de un gozquejo.

¡ Miren el Mulo bellaco,

Y qué bien le replicó!

Lo mismo he leído yo

En un tal Horacio Flaco,

Que á un Autor da por gran yerro

Cargar con lo que despues

No podrá llevar : esto es,

Que no ande la noria el Perro.

FABULA XXX.

El Erudito y el Raton.

En el cuarto de un célebre Erudito

Se hospedaba un Raton , Raton maldito,

Que no se alimentaba de otra cosa

Que de roerle siempre verso y prosa.

Ni de un Gatazo el vigilante zelo

Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones,
Curar lograron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de elocuencia y poesía :
Y aquel bicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roia,
Mucho mejor roia ya lo impreso.

¡Qué desgracia la mia!
(El Literato exclama) : ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no mas habrá en mi cuarto.
Yo haré que este desórden se corrija...
Pero sí : la traidora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.

El Autor aburrido,
Echa en la tinta dosis competente
De soliman molido :
Escribe (yo no sé si en prosa ó verso) :
Devora , pues , el animal perverso;

Y revienta por fin.... ¡Feliz receta!
(Dijo entonces el crítico Pceta):
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene mas severa
Contra censura injusta y ofensiva,
Cuando no hablar con sincero denuedo,
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FABULA XXXI.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando estaba una Ardilla
A un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
Tan veloces, y á compás,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:

Señor mio,
De ese brio,

Ligereza,
Y destreza
No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas;
Yo soy viva,
Soy activa,
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo;

No me estoy quieta jamás.

El paso detiene entonces
El buen Potro y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da;

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano;
Mas no en vano.
Sé mi oficio;
Y en servicio

De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.
Con que algunos Escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FABULA XXXII.

El Galan y la Dama.

Cierto Galan á quien París aclama
Petimetre del gusto mas extraño,
Que cuarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama ;
Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.

¡Bella plata! qué brillo tan hermoso!
(Dijo la Dama) : viva el gusto y númen
Del Petimetre en todo primoroso!

Y ahora digo yo : Llene un volúmen
De disparates un Autor famoso,
Y si no le alabaren que me emplumen.

FABULA XXXIII.

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios,
(Que tambien entre brutos hay tertulias),
Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado :
Este á la Hormiga alaba, aquel al Perro,
Quién á la Abeja, quién al Papagallo.
No (dijo el Avestruz) : en mi dictámen
No hay mas bello animal que el Dromedario.
El Dromedario dijo : Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por que motivo
Tan raro gusto acreditaban ambos.
¿ Será porque los dos abultan mucho ?
¿ O por tener los dos los cuellos largos ?
¿ O porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario ?
¿ O bien porque son feos uno y otro ?
¿ O porque tienen en el pecho un callo ?
O puede ser tambien... No es nada de eso,

(La Zorra interrumpió) ya dí en el caso.
¿Sabeis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban ? Porque son paisanos.

En efecto, ambos eran berberiscos ;
Y no fué juicio, no, tan temerario
El de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos Literatos.

FABULA XXXIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, como digo, es el caso,
(Y vaya de cuento)
Que á volar se desafiaron
Un Pavo y un Cuervo.

Al término señalado
Cuál llegó primero
Considérelo quien de ambos
Haya visto el vuelo.

Aguárdate (dijo el Pavo
Al Cuervo de lejos):
¿Sabes lo que estoy pensando ?
Que eres negro y feo.

Escucha : tambien reparo ,

(Le gritó mas recio)
En que eres un pajarraco
De muy mal agüero.

Quita allá , que me das asco,
Grandísimo puerco ;
Sí , que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso,
(Le responde el Cuervo)
Porque aquí solo tratamos
De ver qué tal vuelo.

Cuando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FABULA XXXV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el lector de la tertulia
En que , á presencia de animales varios,
La Zorra adivinó por qué se daban
Elogios Avestruz y Dromedario;
Sepa que en la mismísima tertulia

Un dia se trataba del gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;
Examínanle ; crecen los aplausos ;
Y aun el Topo , con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincon la Oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable , friolera,
Y á sus elogiadores , mentecatos.

Preguntábanse , pues , unos á otros
¿ Por qué este miserable gusarapo
El único ha de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos ?

Saltó la Zorra, y dijo : ¡ Pese á mi alma !
El motivo no puede estar mas claro.

¿ No sabeis , compañeros , que la Oruga
Tambien labra capullos , aunque malos ?
Laboriosos ingenios perseguidos ,
¿ Quereis un buen consejo ? Pues cuidado.
Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FABULA XXXVI.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico ,
El mas adornado
que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos :
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino ,
Lazos , cascabeles ,
Y otros atavíos :
Y hechos á tijera
Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es segun me han dicho ,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja ,

A un hombre sencillo.
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa ,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra ;
Y uno de ellos dijo :
Veamos , compadre ,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños ;
Y bajo la albarda
Al primer registro
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos ,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo
Que bajo la cincha
Estaba escondido.

Burro (dijo el Hombre)
Mas que el Burro mismo
Soy yo , que me pago
De adornos postizos.

A fe que este lance
No echaré en olvido ;
Pues viene de molde
A un amigo mio,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado,
Que no vale un pito.

FABULA XXXVII.

El Buey y la Cigarra.

Arando estaba el Buey ; y á poco trecho
La Cigarra, cantando le decia :
¡ Ay, ay ! qué surco tan torcido has hecho !
Pero él la respondió : Señora mia,
Si no estuviera lo demás derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la aragana reparona ;
Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.

¡ Miren quién hizo á quién cargo tan fútil !
Una Cigarra al animal mas útil.

Mas ¿ si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve ?

FABULA XXXVIII.

El Guacamayo y la Marmota.

Un pintado Guacamayo
Desde un mirador veia
Como un extranjero payo
(Que saboyano sería)
Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa extraña:
Es á saber la Marmota.
Salía de su cajon
Aquel ridículo bicho ;
Y el ave desde el balcon
Le dijo : ¡ Raro capricho !
Siendo tú fea, ¡ que así
Dinero por verte den ,
Cuando siendo hermoso, aquí
Todos de valde me ven !
Puede que seas , no obstante ,

Algun precioso animal;
Mas yo tengo ya bastante
Con saber que eres venal.

Oyendo esto un mal autor,
Se fue como avergonzado —
¿ Por qué?... Porque un impresor
Le tenia asalariado.

FABULA XXXIX.

El Retrato de Golilla.

De frase extranjera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo anticuado lo usado no deja.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le traiga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos celos un pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenia:
Por ende, queriendo retratar un dia

A cierto Rico-home ; Señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velazquez creyó ser con esto ;
Y así que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado , golilla le ha puesto,
Y otros atavíos á la antigua usanza.
La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
El cual espantado fincó, desdeque vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á las mientes
Con que al retratante dar su galardón.
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcon.
Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Carlos Primero,
De entrambos Filipos, Segundo y Tercero :
Y henchido de todas le endonó un bolson.
Con estas monedas, ó si quier medallas,
El pintor le dice : Si voy al mercado ,
Cuando me cumpliera mercar vituallas ,
Tornaré á mi casa con muy buen recado :
Pardiez ! dijo el otro, ¿ no me habeis pintado
En traje que un tiempo fué muy señoril,
Y agora le viste solo un Alguacil ?
Cual me retratásteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esa espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca non habrá nadie en toda la villa
Que, al verme en tal guisa conozca mi gesto.
Vuestra paga entonces contaros he presto
En buena moneda corriente en Castilla.

Ora pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sandio moderno pintor.
¿No hemos de reirnos siempre que chochea
Con ancianas frases un novel Autor?
Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad,
Y no halla voz baja para nuestra edad,
Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

FABULA XL.

Los dos Huéspedes.

Pasando por un pueblo
De la montaña
Dos Caballeros mozos
Buscan posada.
De dos vecinos

Reciben mil ofertas

Los dos amigos.

Porque á ninguno quieren

Hacer desaire,

En casa de uno y otro

Van á hospedarse.

De ambas mansiones

Cada Huesped la suya

A gusto escoge.

La que el uno prefiere

Tiene un gran patio

Y bello frontispicio

Como un palacio :

Sobre la puerta

Su escudo de armas tiene

Hecho de piedra.

La del otro á la vista

No era tan grande ;

Mas dentro no faltaba

Donde alojarse ;

Como que habia

Piezas de muy buen temple,

Claras y limpias.

Pero el otro palacio

Del frontispicio

Era además de estrecho,

Obscuro y frio :

Mucha portada ;
Y por dentro desvanes
A teja vana.

El que allí pasó un día
Mal hospedado ,
Contaba al compañero
El fuerte chasco ;
Pero él le dijo :
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FABULA XLI.

El Te y la Salvia.

El Te, viniendo del imperio Chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.
Ella le dijo : ¿ A dónde vas, compadre?—
A Europa voy, comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
Yo (respondió la Salvia) voy á China ;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina. *

* Los Chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta yerba suelen dar dos, y á veces tres, de Te verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmont de Bomare en el artículo *sauge*.

En Europa me tratan de salvaje,
Y jamás he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perderás el viaje;
Pues no hay nacion alguna
Que á todo lo extranjero
No dé con gusto aplausos y dinero.

La Salvia me perdone;
Que al comercio su máxima se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario;
Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio :
Y español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y el Tasso,
Puede ser que no sepa todavía
En que lengua los hizo Garcilaso.

FABULA XLII.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos.
Y en conservar su construccion orgánica
Como hábiles que son en la botánica ;

Pues conocen las yerbas diuréticas,
Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien, y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico
Un Gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el mas estirado catedrático.
Yendo á caza de plantas salutíferas,
Dijo á un Lagarto: ¡Qué ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.

Atónito el Lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo extrambótico,
No entendió mas la frase macarrónica
Que si le hablasen lengua babilónica.
Pero notó que el charlatan ridículo,
De hojas de girasol llenó el ventrículo;
Y le dijo: Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido qué es zumo *heliotrópico*.

¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el
diálogo,

Aunque se fué en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del Gato elogios honoríficos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazon por
mérito

Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas , y metáforas diabólicas ,
De retumbantes voces el depósito
Apuran , aunque salga un despropósito ,
Caiga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrújulo-enigmático.

FABULA XLIII.

La Música de los Animales.

Atencion , noble auditorio ,
Que la bandurria he templado ,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.

En la corte del Leon ,
Dia de su cumple años ,
Unos cuantos animales
Dispusieron un sarao ;
Y para darle principio
Con el debido aparato ,
Creyeron que una academia
De música era del caso.

Como en esto de elegir

Los papeles adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario ,
Ni hablaron del Ruiseñor ,
Ni del Mirlo se acordaron ,
Ni se trató de Calandria ,
De Jilguero ni Canario.
Menos hábiles cantores ,
Aunque mas determinados ,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.

Antes de llegar la hora
Del canticio preparado ,
Cada músico decia :
Ustedes verán qué rato :
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios :
Los tiples eran dos Grillos ;
Rana y Cigarra , contraltos ;
Dos Tábanos , los tenores ;
El Cerdo y el Burro , bajos.
Con qué agradable cadencia ,
Con qué acento delicado
La Música sonaría ,
No es menester ponderarlo.

Basta decir que los mas
Las orejas se taparon ,
Y por respeto al Leon
Disimularon el chasco.

La Rana por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,
Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro y dijo :
¡Cómo desentona el Asno !
Este replicó: Los tiples
Sí que están desentonados.
Quien lo echa todo á perder
(Añadió un Grillo chillando)
Es el Cerdo. Poco á poco
(Respondió luego el Marrano)
Nadie desafina mas
Que la Cigarra, contralto,
Tenga modo , y hable bien
(Saltó la Cigarra) es falso ;
Esos Tábanos tenores
Son los autores del daño.

Cortó el Leon la disputa
Diciendo: Grandes bellacos,
Antes de empezar la solfa
¿No la estábais celebrando?
Cada uno para sí

Pretendia los aplausos,
Como que se debería
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamás volvais á poneros
En mi presencia: mudaos;
Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,
Cuando trabajando á escote
Tres eseritores ó cuatro,
Cada cual quiere la gloria,
Si es bueno el libro, ó mediano,
Y los compañeros tienen
La culpa, si sale malo!

FABULA XLIV.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una Espada

Tersa, fina, cortante, bien templada,
La mas famosa que salió de mano
De insigne fabricante toledano.
Fué pasando á poder de varios dueños,
Y airosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes,
Hasta que por extraños accidentes
Vino, en fin, á parar ¡quién lo diria!
A un oscuro rincon de una hostería,
Donde, cual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orin. Una criada,
Por mandado de su amo el posadero,
Que debia de ser gran majadero,
Se la llevó una vez á la cocina;
Atravesó con ella una gallina;
Y héteme un asador hecho y derecho
La que una espada fué de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,
En la corte comprar quiso una Espada
Cierta recien llegado forastero
Trasformado de payo en caballero.
El espadero, viendo que al presente
Es la Espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena cualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Dijole que volviese al otro dia.
Un Asador que en su cocina habia

Luego desbasta, afila y acicala,
Y por espada de Tomás de Ayala
Al pobre forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan picaron el espadero
Como fué mentecato el posadero.

¿Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra nación quejarse no podría
Contra los Traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas,
Y en Asadores vuelven las Espadas:
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por Espadas Asadores.

FABULA XLV.

Los cuatro Lisiados.

Un Mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un Ciego
Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,
Que para el Mudo eran claras;

Mas hízole otras el Mudo ,
Y él á oscuras se quedaba.

En este apuro, trajeron
Para que los ayudara,
A un camarada de entrambos
Que era Manco por desgracia.

Este las señas del Mudo
Trasladaba con palabras,
Y por aquel medio el Ciego
Del negocio se enteraba.

Por último resultó
De conferencia tan rara
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.

Compañeros, saltó el Manco ,
Mi auxilio á tanto no alcanza ;
Pero á escribirla vendrá
El Dómine, si le llaman.

¿Qué ha de venir (dijo el Ciego)
Si es Cojo , que apenas anda ?
Vamos : será menester
Ir á buscarle á su casa.

Así lo hicieron : y al fin
El Cojo escribe la carta ;
Dictanla el Ciego y el Manco ,
Y el Mudo parte á llevarla.

Para el consabido asunto

Con dos personas sobraba;
Mas como ellas eran tales,
Cuatro fueron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura,
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa,
Cuando, juntándose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

FABULA XLVI.

El Pollo y los dos Gallos.

Un Gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un Pollo algo crecido,
No sé por qué accidente,
Tuvieron sus palabras, de manera

Que armaron una brava pelotera.
Dióse el Pollo tal maña,
Que sacudió á mi Gallo lindamente,
Quedando ya por suya la campaña.
Y el vencido Sultan de aquel Serrallo
Dijo, cuando el contrario no lo oía :
Eh! con el tiempo no será mal Gallo :
El pobrecillo es mozo todavía.

Jamás volvió á meterse con el Pollo.
Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un Gallo anciano,
Guerrero veterano,
Apenas le quedó pluma ni cresta;
Y dijo al retirarse de la fiesta :
Si no mirara que es un pobre viejo...
Pero chochea, y por piedad le dejo.

Quien se meta en contienda,
Verbigracia de asunto literario,
A los años no atienda,
Sino á la habilidad de su adversario.

FABULA XLVII.

La Urraca y la Mona.

A una Mona
Muy taimada
Dijo un dia
Cierta Urraca :
Si vinieras
A mi estancia,
¡Cuántas cosas
Te enseñara!
Tú bien sabes
Con qué maña
Robo, y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y verás las
Escondidas
Tras de un arca.
La otra dijo :
Vaya en gracia ;
Y al paraje
La acompaña.
Fué sacando

Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tijeras,
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.

¿Qué tal? dijo:
Vaya, hermana;
¿No me envidia?
¿No se pasma?
A fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.

Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dijo:
¡Patarata!
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Sino, mira
Mis quijadas.
Bajo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
O papadas,
Que se encogen
Y se ensanchan.
Cómo aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ambas
Para cuando
Me haga falta.
Tú amontonas,

Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne
Y otras cuantas
Provisiones
Necesarias.
¿Y esta Mona
Redomada
Habló solo
Con la Urraca?
Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas
Y fárrago
Sin sustancia.

FABULA XLVIII.

El Ruiseñor y el Gorrion.

Siguiendo el son del organillo un dia,
Tomaba el Ruiseñor leccion de canto,
Y á la jaula llegándose entretanto
El Gorrion parlero así decia:

¡ Cuánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un pájaro tan diestro
A un discipulo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
A tí lo debe todo.

A pesar de eso (el Ruiseñor replica),
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo:
A imitar mis caprichos él se aplica;
Yo los voy corrigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un Ruiseñor que con escuela canta.

¿ De aprender se desdena
El literato grave?
Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FABULA XLIX.

El Jardinero y su Amo.

En un jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces.

Unicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,
Su Amo le reprende ;
Pues aunque quiere flores
Regalarse con peces tambien quiere :

Y el rudo Jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.

Al cabo de algun tiempo
El Amo al jardin vuelve :
Halla secas las flores ;
Y amostazado dice de esta suerte :

Hombre, no riegues tanto,

Que me quede sin peces,
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

La máxima es trillada;
Mas repetirse debe:
Si á el pleno acierto aspiras
Une la utilidad con el deleite.

FABULA L.

Los dos Tordos.

Persuadia un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hácia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.

¿Esa viña dónde está?
(Le pregunta el mozalbete)
¿Y qué fruto es el que da?
Hoy te espera un gran banquete
(Dice el Viejo) ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.

Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el rapaz :
¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz ?
¡Qué chica! ¡qué desmedrada!
Ea, ¡vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.

Veamos, dijo el anciano ;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
A la huerta llegan ya ;
Y el jóven exclama ufano :
¡Qué fruta! ¡Qué gorda está!
¿No tiene excelente traza?....
¿Y qué era? — Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto ;
Pero es mucho mas extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra.
Si es mala, toda ella sobra.

FABULA LI.

El Fabricante de galones y la Encajera.

Cerca de una Encajera
Vivia un Fabricante de galones.
Vecina, ¡quién creyera,
(La dijo) que valiesen mas doblones
De tu encaje tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras!

De que á tu mercancía,
(Esto es lo que ella respondió al vecino)
Tanto exceda la mia,
Aunque en oro trabajas y yo en lino,
No debes admirarte;
Pues mas que la materia vale el arte.

Quien desprecie el estilo,
Y diga que á las cosas solo atiende,
Advierta que si el hilo
Mas que el noble metal caro se vende,
Tambien da la elegancia
Su principal valor á la sustancia.

FABULA LII.

El Cazador y el Huron.

Cargado de conejos
Y muerto de calor,
Una tarde de lejos
A su casa volvía un Cazador.

Encontró en el camino
Muy cerca del lugar
A un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó á contar.

Me afané todo el dia
(Le dijo); pero ¿qué?
Si mejor cacería
No la he logrado ni la lograré.

Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira qué gazapos traigo aquí.

Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
No hay cazador de mas habilidad.

Con el oido atento

Escuchaba un Huron

Este razonamiento

Desde el corcho en que tiene su mansion;

Y el puntiagudo hocico

Sacando por la red,

Dijo á su amo : Suplico

Dos palabritas con perdon de usted.

Vaya, ¿cuál de nosotros

Fué el que mas trabajó?

¿Esos gazapos y otros,

Quién se los ha cazado sino yo?

Patron, ¿tan poco valgo

Que me tratan así?

Me parece que en algo

Bien se pudiera hacer mencion de mí.

Cualquiera pensaria

Que este aviso moral

Seguramente haria

Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.

Se quedó tan sereno

Como ingrato Escritor

Que del auxilio ajeno

Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FABULA LIII.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

Habia en un corral un gallinero :
En este gallinero un Gallo habia ;
Y detrás del corral en un chiquero
Un Marrano gordísimo yacia.
Iten mas , se criaba allí un Cordero ,
Todos ellos en buena compañía :
¿Y quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales ?

Pues (con perdon de ustedes) el Cochino
Dijo un dia al Cordero : ¡Qué agradable ,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir ! ¡Qué saludable !
Yo te aseguro como soy gorrino ,
Que no hay en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola ,
Roncar bien , y dejar rodar la bola .

El Gallo , por su parte , al tal Cordero
Dijo en otra ocasion : Mira , inocente :
Para estar sano , para andar ligero ,
Es menester dormir muy parcamente .
El madrugar , en julio ó en febrero ,

Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos.

Confuso, ambos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los Autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la cual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

FABULA LIV.

El Pedernal y el Eslabon.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia
Porque á menudo le heria
Para sacar chispas de él.
Riñendo este con aquel,
Al separarse los dos,
Quedaos, dijo, con Dios,
¿Valeis vos algo sin mí?
Y el otro responde: Sí,

Lo que sin mí valeis vos.
Este ejemplo material
Todo Escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el Pedernal
Sin auxilio de Eslabon,
Ni hay buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada cual aparte,
Ambos inútiles son.

FABULA LV.

El Juez y el Bandolero.

Prendieron por fortuna á un Bandolero
A tiempo cabalmente
Que de vida y dinero
Estaba despojando á un inocente.
Hízole cargo el Juez de su delito;
Y él respondió: Señor, desde chiquito
Fuí gato algo feliz en raterías:
Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
Espadines robé, y otras alhajas:

Despues , ya entrado en dias,
Escalé casas ; y hoy , entre asesinos,
Soy salteador famoso de caminos.
Con que vueseñoría no se espante
De que yo robe y mate á un caminante ;
Porque este y otros daños
Los he estado yo haciendo cuarenta años.

¿ Al Bandolero culpan ?
Pues ¿ por ventura dan mejor salida
Los que cuando disculpan
En las letras su error , ó su mal gusto ,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictámen racional y justo ?

FABULA LVI.

La Criada y la Escoba.

Cierta Criada la casa barria
Con una Escoba muy puerca y muy vieja.
Reniego yo de la Escoba (decia) :
Con su basura y pedazos que deja
Por donde pasa,
Aun mas ensucia , que limpia la casa.
Los remendones , que escritos ajenos

Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dejarlos diez veces mas llenos...
Mas no haya miedo que de estos señores
Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la Criada.

FABULA LVII.

El Naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
Dos Lagartijas
Cierta curioso
Naturalista.
Cógelas ambas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado
La mas rolliza;
Miembro por miembro
Ya me la trincha;
Ei microscopio
Luego la aplica.
Patas y cola,

Pellejo y tripas ,
Ojos y cuello ,
Lomo y barriga ,
Todo lo aparta
Y lo examina.

Toma la pluma ;
De nuevo mira ;
Escribe un poco ;
Recapacita.

Sus mamotretos
Despues registra ;
Vuelve á la propia
Carnicería.

Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle :
Dales noticia
De lo que observa.
Unos se admiran ,
Otros preguntan ,
Otros cavilan.

Finalizada
La anatomía ;
Cansóse el Sabio
De Lagartija :
Soltó la otra
Que estaba viva

Ella se vuelve
A sus rendijas,
En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Las participa.
No hay que dudarlo
No (las decia):
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quién nos trate
De sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Cuando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble cuadrilla:
Valemos mucho,
Por mas que digan.
¿Y querrán luego

Que no se engrian
Ciertos Autores
De obras inicuas?
Los honra mucho
Quien los critica.
No seriamente:
Muy por encima
Deben notarse
Sus fruslerías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho
Por mas que digan.

FABULA LVIII.

La discordia de los Relojes.

Convidados estaban á un banquete
Diferentes amigos, y uno de ellos,
Qué, faltando á la hora señalada,
Llegó despues de todos, pretendia
Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa

Nos podrás alegar? (le replicaron).
El sacó su Reloj; mostróle, y dijo:
¿No ven ustedes como vengo á tiempo?
Las dos en punto son. — ¡Qué disparate!
(Le respondieron): tu Reloj atrasa
Mas de tres cuartos de hora. — Pero, amigos,
(Exclamaba el tardio convidado)
¿Qué mas puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí está mi Reloj.... Note el curioso
Que era este Señor mio como algunos
Que un absurdo cometen, y se excusan
Con la primera autoridad que encuentran.

Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezaron
A sacar sus Relojes en apoyo
De la verdad. Entonces advirtieron
Que uno tenia el cuarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Este catorce mas, aquel diez menos.
No hubo dos que conformes estuvieran.

En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero á la astronomía cabalmente
Era el amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exacta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo cual puso fin á la contienda,

Y concluyó diciendo: Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hay; mas, por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FABULA LIX.

El Topo y otros Animales.

Ciertos animalitos,
Todos de cuatro piés,
A la gallina ciega
Jugaban una vez.

Un Perrillo, una Zorra
Y un Raton que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono que son seis.
Este á todos vendaba
Los ojos, como que es
El que mejor se sabe
De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
Y dijo: Pues pardiez
Que voy allá, y en rueda

Me he de meter tambien.

Pidió que le admitiesen ;
Y el Mono muy cortés
Se lo otorgó (sin duda
Para hacer burla de él).

El Topo á cada paso
Daba veinte traspiés ,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel ;
Y á la primera vuelta ,
Como era de creer ,
Facilísimamente
Pillan á su merced.

De ser gallina ciega
Le tocaba la vez ;
Y ¿ quién mejor podia
Hacer este papel ?
Pero él con disimulo
Por el bien parecer
Dijo al Mono : ¿ Qué hacemos ?
Vaya , ¿ me venda usted ?

Si el que es ciego y lo sabe ,
Aparenta que ve ,
Quien sabe que es idiota ,
¿ Confesará que lo es ?

FABULA LX.

El Volatin y su Maestro.

Mientras de un Volatin bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice : Vea usted , señor Maestro ;
Cuánto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A qué fin quiere usted que me sujete ,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?....
Por ejemplo : este paso , esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete ?
Tenga usted cuenta.. No es difícil..nada..
Así decia ; y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde... A Dios! Qué es eso?
¿Qué ha de ser ? Una buena costalada.
¡Lo que es auxilio juzgas embarazo ,
Incauto jóven! (el Maestro dijo) :
¿Huyes del arte y método? Pues , hijo ,
No ha de ser este el último porrazo.

FABULA LXI.

El Sapo y el Mochuelo.

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un Mochuelo ;
Y pasando no lejos un Sapo ,
Le vió medio cuerpo.

¡Ah de arriba , señor solitario !
Dijo el tal escuerzo :
Saque usted la cabeza , y veamos
Si es bonito ó feo.

No presumo de mozo gallardo ,
Respondió el de adentro :
Y aun por eso á salir á lo claro
Apenas me atrevo ;

Pero usted que de dia su garvo
Nos viene luciendo ,
¿No estuviera mejor agachado
En otro agujero ?

¡Oh qué pocos Autores tomamos
Este buen consejo !
Siempre damos á luz , aunque malo ,
Cuanto componemos :

Y tal vez fuera bien sepultarlo ;

Pero ¡ay, compañeros!
Mas queremos ser públicos Sapos
Que ocultos Mochuelos.

FABULA LXII.

El Burro del Aceitero.

En cierta ocasión un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un Borrico que ayudaba
En su oficio á un Aceitero.

A paso un poco ligero
De noche en su cuadra entraba;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el golpazo mas fiero.

¡Ay! clamó, ¿no es cosa dura
Que tanto aceite acarree,
Y tenga la cuadra oscura?

Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee;

¿Se mosquea? Bien está:
Pero este tal ¿por ventura
Mis Fábulas leerá?

FABULA LXIII.

La Contienda de los Mosquitos.

Diabólica refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores Mosquitos.
(Pero extraño una cosa
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquea*
Mencion de esta pelea).

Era el caso que muchos
Expertos y machuchos
Con teson defendian
Que ya no se cogian
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogian antes.

En sentir de otros varios,
A esta opinion contrarios,
Los vinos excelentes
Eran los mas recientes ;
Y del opuesto bando

Se burlaban , culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces ,
Amigos de vejece.

Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundia la bodega :
Cuando héteme que llega
Un anciano Mosquito ,
Catador muy perito ;
Y dice , echando un taco :
Por vida del Dios Baco....
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave) :
Donde yo estoy , ninguno
Dará mas oportuno
Ni mas fundado voto.
Cese ya el alboroto.
A fe de buen Navarro ,
Que en tonel , bota ó jarro ,
Barril , tinaja ó cuba ,
El jago de la uva
Difícilmente evita
Mi cumplida visita ;
Y en esto de catarle ,
Distinguirle , y juzgarle



Puedo poner escuela
De Jerez á Tudela ,
De Málaga á Peralta ,
De Canarias á Malta ,
De Oporto á Valdepeñas.
Sabed por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino ,
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha ,
Fué siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad : no lo niego ;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido ,
Ya se hubiera torcido :
Y al fin tambien habia ,
Lo mismo que en el día ,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.
Al contrario , yo pruebo
A veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era :
Y si muchos agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoy se reprobaban ,

Puede ser que los beban
Por vinos exquisitos
Los futuros Mosquitos.
Basta ya de pendencia;
Y por final sentencia
El mal vino condeno;
Le chupo cuando es bueno;
Y jamás averiguo
Si es moderno, ú antiguo.
Mil doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litigio eterno.
Mi texto favorito
Será siempre el Mosquito.

FABULA LXIV.

La Rana y la Gallina.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear á una Gallina.
Vaya! (la dijo) no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla ¿qué hay de nuevo?—

Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—

¿Un solo huevo? ¡Y alborotas tanto!—

Un huevo solo; sí, señora mia.

¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oírte cómo graznas noche y día?

Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FABULA LXV.

El Escarabajo.

Tengo para una Fábula un asunto,
Que pudiera muy bien :... pero algún día
Suele no estar la musa muy en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mia;
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasía :

Porque esto de hacer Fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo
El héroe de la Fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa :

Que comiendo cualquiera porquería,
Nunca pica las ojas de la rosa.

Aquí el autor con toda su energía.
Irá explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude
Para insertar despues una advertencia
Con que entendamos á lo que esto alude.

Y, segun le dictare su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:

Que así como la reyna de las flores
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así tambien á góticos Doctores
Toda invencion amena y delicada.

FABULA LXVI.

El ricote Erudito.

Hubo un rico en Madrid (y aun dicen
que era
Mas necio que rico),
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos,

¡Lástima que en vivienda tan preciosa
(Le dijo un amigo)
Falte una librería! Bello adorno,
Util y preciso.

Cierto, responde el otro: ¡Que esa idea
No me haya ocurrido!...
A tiempo estamos. El salon del norte
A este fin destino.

Que venga el ebanista, y haga estantes
Capaces, pulidos,
A toda costa. Luego trataremos
De comprar los libros. —

Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
El buen hombre dijo:
¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
¡No es mal ejercicio!

Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo....
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?

Ya se ve: ¿por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo
Que escriba buenos rótulos, é imite
Pasta y pergamino.

Manos á la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y, á mas de los impresos,

Varios manuscritos.

El bendito Señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que , aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó Erudito.

Pues ¿qué mas quieren los que solo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo ?

FABULA LXVII.

La Víbora y la Sanguijuela.

Aunque las dos picamos (dijo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela),
De tu boca reparo que se fia
El hombre , y de la mia se recela.

La chupona responde : Ya , querida :
Mas no picamos de la misma suerte :
Yo , si pico á un enfermo , le doy vida :
Tú , picando al mas sano , le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia :
Muchos censuran, sí, Lector benigno ;
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un Censor útil á un Censor maligno.

INDICE

DE LAS FÁBULAS

Y DE SUS ASUNTOS.

PROLOGO. FABULA I. *El Elefante y otros Animales.*

Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun. Pág. 3

FABULA II. *El Gusano de seda y la Araña.*

Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla. Pág. 6

FABULA III. *El Oso, la Mona y el Cerdo.*

Nunca una obra se acredita tanto de mala, como cuando la aplauden los necios. Pág. 7

FABULA IV. *La Abeja y los Zánganos.*

Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad; el mérito está en imitarlos. Pág. 8

FABULA V. *Los dos Loros y la Cotorra.*

Los que corrompen su idioma, no tienen otro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha.

Pág. 9

FABULA VI. *El Mono y el Titiritero.*

Sin claridad no hay obra buena.

Pág. 11

FABULA VII. *La Campana y el Esquilon.*

Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes.

Pág. 13

FABULA VIII. *El Burro Flautista.*

Sin reglas del arte, el que en algo acierta acierta por casualidad.

Pág. 15

FABULA IX. *La Hormiga y la Pulga.*

Para no alabar las obras buenas algunos, las suponen de fácil ejecucion.

Pág. 16

FABULA X. *La Parietaria y el Tomillo.*

Nadie pretenda ser tenido por Autor solo con poner un ligero prólogo, ó algunas notas á libro aieno

Pág. 18

FABULA XI. *Los dos Conejos.*

No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal. Pág. 19

FABULA XII. *Los Huevos.*

No falta quien quiera pasar por Autor original, cuando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho. Pág. 20

FABULA XIII. *El Pato y la Serpiente.*

Mas vale saber una cosa bien, que muchas mal. Pág. 22

FABULA XIV. *El Manguito, el Abanico y el Quitasol.*

Tambien suele ser nulidad el no saber mas que una cosa : extremo opuesto del defecto reprendido en la fábula antecedente. Pág. 23

FABULA XV. *La Rana y el Renacuajo.*

¡ Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca! Pág. 24

FABULA XVI. *La Avutarda.*

Muy ridículo papel hacen los plagiarios
que escriben centones. Pág. 25

FABULA XVII. *El Jilguero y el Cisne.*

Nada sirve la fama, si no corresponden
las obras. Pág. 26

FABULA XVIII. *El Caminante y la Mula de alquiler.*

Los que empiezan elevando el estilo, se
ven tal vez precisados á humillarse des-
pues demasiado. Pág. 27

FABULA XIX. *La Cabra y el Caballo.*

Hay malos Escritores que se lisonjean fá-
cilmente de lograr fama póstuma, cuando
no han podido merecerla en vida. Pág. 28

FABULA XX. *La Abeja y el Cuculilo.*

La variedad es requisito indispensable en
las obras de gusto. Pág. 30

FABULA XXI. *El Raton y el Gato.*

Alguno que ha alabado una obra, igno-

rando quién es su Autor, suele vituperar-
la despues que lo sabe. Pág. 31

FABULA XXII. *La Lechuza.*

Y

FABULA XXIII. *Los Perros y el Trapero.*

Atreverse á los Autores muertos y no á los
vivos, no solo es cobardía, sino traicion. Pág. 32

FABULA XXIV. *El Papagayo, el Tordo y la
Marica.*

Conviene estudiar los Autores originales,
no los copiantes y malos traductores. Pág. 34

FABULA XXV. *El Lobo y el Pastor.*

El libro que de suyo es malo, no deja
de serlo porque tenga tal cual cosa buena. Pág. 35

FABULA XXVI. *El Leon y el Aguila.*

Los que quieren hacer á dos partidos,
suelen conseguir el desprecio de ambos. Pág. 36

FABULA XXVII. *La Mona.*

Hay trajes propios de algunas profesiones

literarias, con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen.

Pág. 37

FABULA XXVIII. *El Asno y su Amo.*

Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo.

Pág. 40

FABULA XXIX. *El Gozque y el Macho de noria.*

Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas.

Pág. 41

FABULA XXX. *El Erudito y el Raton.*

Hay casos en que es necesaria la crítica severa.

Pág. 43

FABULA XXXI. *La Ardilla y el Caballo.*

Algunos emplean en obras frívolas tanto afan como otros en las importantes.

Pág. 45

FABULA XXXII. *El Galán y la Dama.*

Cuando un Autor ha llegado á ser famoso, todo se le aplaude.

Pág. 47

FABULA XXXIII. *El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.*

Tambien en la literatura suele dominar el espíritu de paisanaje. Pág. 48

FABULA XXXIV. *El Cuervo y el Pavo.*

Cuando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su Autor. Pág. 49

FABULA XXXV. *La Oruga y la Zorra.*

La literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio: ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio. Pág. 50

FABULA XXXVI. *La compra del Asno.*

A los que compran libros solo por la encuadernacion. Pág. 52

FABULA XXXVII. *El Buey y la Cigarra.*

Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande. Pág. 54

FABULA XXXVIII. *El Guacamayo y la Marmota.*

Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio. Pág. 55

FABULA XXXIX. *El Retrato de Golilla.*

Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, tambien lo es, por el contrario, el de las anticuadas. Pág. 56

FABULA XL. *Los dos Huéspedes.*

Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho. Pág. 58

FABULA XLI. *El Te y la Salvia.*

Algunos solo aprecian la literatura extranjera y no tienen la menor noticia de la de su nacion. Pág. 60

FABULA XLII. *El Gato, el Lagarto y el Grillo.*

Por mas ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, solo por la razon de que se quedan sin entenderle. Pág. 61

FABULA XLIII. *La Música de los Animales.*

Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y hecha la culpa á los otros si es mala. Pág. 63

FABULA XLIV. *La Espada y el Asador.*

Contra dos especies de malos Traductores. Pág. 66

FABULA XLV. *Los cuatro Lisiados.*

Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres. Pág. 68

FABULA XLVI. *El Pollo y los dos Gallos.*

No ha de considerarse en un Autor la edad, sino el talento. Pág. 70

FABULA XLVII. *La Urraca y la Mona.*

El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias. Pág. 72

FABULA XLVIII. *El Ruiseñor y el Gorrion.*

Nadie crea saber tanto, que no tenga mas
que aprender. Pág. 76

FABULA XLIX. *El Jardinero y su Amo.*

La perfeccion de una obra consiste en la
union de lo útil y lo agradable. Pág. 77

FABULA L. *Los dos Tordos.*

No se han de apreciar los libros por su
vulto, ni por su tamaño. Pág. 78

FABULA LI. *El Fabricante de galones y la
Encajera.*

No basta que sea buena la materia de un
escrito; es menester que tambien lo sea
el modo de tratarla. Pág. 80

FABULA LII. *El Cazador y el Huron.*

A los que se aprovechan de las noticias de
otros, y tienen la ingratitud de no ci-
tarlos. Pág. 81

FABULA LIII. *El Gallo, el Cerdo y el Cor-
dero.*

Suelen ciertos Autores sentar como prin-
cipios infalibles del arte aquello mismo
que ellos practican. Pág. 83

FABULA LIV. *El Pedernal y el Eslabon.*

La Naturaleza y el Arte han de ayudarse
recíprocamente. Pág. 84

FABULA LV. *El Juez y el Bandolero.*

La costumbre inveterada no debe autori-
zar lo que la razon condena. Pág. 85

FABULA LVI. *La Criada y la Escoba.*

Hay correctores de obras ajenas, que aña-
den mas errores de los que corrigen. Pág. 86

FABULA LVII. *El Naturalista y las Lagar-
tijas.*

A ciertos libros se les hace demasiado fa-
vor en criticarlos. Pág. 87

FABULA LVIII. *La discordia de los Relojes.*

Los que piensan que con citar una autori-

dad, buena ó mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas. Pág. 90

FABULA LIX. *El Topo y otros Animales.*

Nadie confiesa su ignorancia por mas patente que ella sea. Pág. 92

FABULA LX. *El Volatin y su Maestro.*

En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios. Pág. 94

FABULA LXI. *El Sapo y el Mochuelo.*

Hay pocos que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo Escritor sensato. Pág. 95

FABULA LXII. *El Burro del Aceitero.*

A los que juntan muchos libros, y ninguno leen. Pág. 96

FABULA LXIII. *La Contienda de los Mosquitos.*

Es igualmente injusta la preocupacion ex-

clusiva á favor de la literatura antigua, ó
á favor de la moderna. Pág. 97

FABULA LXIV. *La Rana y la Gallina.*

Al que trabaja algo, puede disimulársele
que lo pregone: el que nada hace debe
callar. Pág. 100

FABULA LXV. *El Escarabajo.*

Lo delicado y ameno de las buenas letras,
no agrada á los que se entregan al estudio
de una erudicion pesada y de mal gusto. Pág. 101

FABULA LXVI. *El ricote Erudito.*

Descubrimiento útil para los que fundan
su ciencia únicamente en saber muchos tí-
tulos de libros. Pág. 102

FABULA LXVII. *La Vibora y la Sanguijuela.*

No confundamos la buena crítica con la
mala. Pág. 104

En el presente se ha publicado el primer tomo de la obra.

LIBRO I. De la vida y la muerte.

En el presente se ha publicado el primer tomo de la obra.

LIBRO II. De la vida y la muerte.

En el presente se ha publicado el primer tomo de la obra.

LIBRO III. De la vida y la muerte.

En el presente se ha publicado el primer tomo de la obra.

LIBRO IV. De la vida y la muerte.

En el presente se ha publicado el primer tomo de la obra.

GÉNEROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FABULAS.

- 1 *Aleandrinos de catorce sílab.* Fáb. X.
- 2 *Pareados de trece y de doce sílabas á la francesa.* Fáb. VII.
- 3 *Octavas de arte mayor.* Fáb. XXXIX.
- 4 *Endecasílabos agudos de arte mayor.* Fáb. XXV.
- 5 *Endecasílabos pareados.* Fáb. XLIV.
- 6 *Endecasílabos pareados esdrújulos.* Fáb. XLII.
- 7 *Soneto.* Fáb. XXXII.
- 8 *Tercetos.* Fáb. LXV.
- 9 *Octavas endecasílabas.* Fáb. LIII.
- 10 *Sextinas, ó sextas rimas.* Fáb. LXIV.
- 11 *Cuartetos endecasílabos.* Fáb. LX.
- 12 *Serventesios, ó cuartetos endecasílabos con los consonantes alternados.* Fáb. LXVII.
- 13 *Silva.* Fáb. II, IV, VI, IX, XII, XV, XVII, XIX, XXI, XXIV, XXVIII, XXX, XXXVII, XLI, XLVI, XLVIII, y LV.

- 14 *Endecasílabos con acento en la cuarta y séptima sílaba, y pié quebrado.* Fáb. LVI.
- 15 *Romance heróico.* Fábula XXXIII y XXXV.
- 16 *Endecasílabos sueltos.* Fáb. LVIII.
- 17 *Endecasílabos con quebrados de seis sílabas.* Fáb. LXVI.
- 18 *Liras de seis versos.* Fáb. LI.
- 19 *Cuartetos decasílabos.* Fáb. XVI.
- 20 *Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. LXI.
- 21 *Romance en versos de nueve sílabas.* Fáb. XIV.
- 22 *Tercetos en versos de ocho sílabas.* Fáb. XVIII.
- 23 *Sonetillo con estrambote.* Fáb. LXII.
- 24 *Décimas.* Fáb. LIV.
- 25 *Octavas en versos de ocho sílabas.* Fábula L.
- 26 *Quintillas.* Fáb. XXII y XXIII.
- 27 *Redondillas.* Fáb. XX y XXIX.
- 28 *Redondillas con los consonantes alternados.* Fáb. III y XXXVIII.
- 29 *Pareados de ocho sílabas.* Fáb. XXVII.
- 30 *Romance.* Fáb. V, XXVI, XLIII y XLV.
- 31 *Versos de ocho sílabas y de seis, alter-*

nados con dos asonantes. Fáb. XXXIV.

32 *Romance con quebrados de cuatro sílabas. Fáb. XXXI.*

33 *Endechas de cuatro sílabas. Fáb. I, XIII y LIX.*

34 *Endechas Reales. Fáb. XLIX.*

35 *Endechas Reales con consonantes. Fábula LII.*

36 *Pareados de siete sílabas. Fáb. LXIII.*

37 *Seguidillas. Fáb. XL.*

38 *Endechas de seis sílabas, ó versos de Redondilla menor. Fáb. VIII, XI y XXXVI.*

39 *Romancillo en versos de cinco sílabas. Fáb. LVII.*

40 *Romancillo en versos de cuatro sílabas. Fáb. XLVII.*

32. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
33. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
34. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
35. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
36. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
37. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
38. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
39. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.
40. *Thymus* *serpyllifolius* L. K. XII.



Facultad de Teología de Granada
Compañía de Jesús



1045312



86-7
Ir 4t
1842